

DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO A LA TEORÍA FEMINISTA. REFLEXIONES EN TORNO DE
EXPERIENCIA, *HABITUS* DISCIPLINAR Y CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO. ESPACIO
PÚBLICO, PRENSA GRÁFICA Y PORTALES EN LA RED

Valeria F. Hasan¹

La transmisión de conocimientos a través de artículos científicos es práctica habitual en la comunidad académica. Resulta inusual en cambio que esa transferencia de saberes se haga por medio de un discurso cercano a la experiencia thompsoniana. Aquí relato diferentes etapas de mi carrera como investigadora en ciencias sociales dándole especial atención a las nociones de experiencia y teoría situada. Analizo así el deslizamiento desde la perspectiva de género como metodología de abordaje a la teoría feminista, para luego explicar cómo comencé observando los discursos sobre mujeres en la prensa gráfica y cuáles fueron los primeros hallazgos que permitieron consideraciones relevantes acerca de la ciudadanía de mujeres en los media y de la construcción mediática del sentido común. Finalmente, la vigilancia puesta en el espacio público concentró el estudio en los contrapúblicos y en las posibilidades que tiene la Red para generar espacios con potencialidades emancipadoras para las mujeres.

Palabras clave: Teoría feminista, género / medios de comunicación/ espacio público/ contrapúblicos

Abstract: The transmission of knowledge across scientific articles is a habitual practice in the academic community. It turns out unusual on the other hand that this transfer of knowledge does to itself by means of a speech near to the Thompson's category of experience. Here I report different stages of my career as investigator in social sciences giving him special attention to the notions of experience and placed theory. I analyze this way the slide from the perspective of gender as methodology of boarding to the theory feminist, then to explain how I started by observing the speeches about women in the newspapers and which were the first findings that allowed important reflections it brings over of the women's citizenship in the media and of the media construction of the common sense. Finally, the vigilance put in the public space concentrated the study in the counter publics and in the possibilities that the Network has to generate spaces with emancipating potentials for the women.

¹ Dra. en Ciencias Sociales; Mgter. en Sociología y Ciencia Política; Especialista en Género y Políticas Públicas. Área de investigación: Teoría Feminista y Comunicología. Pertenencia institucional: INCIHUSA – CONICET.

Experiencia (Thompson, 2002, Williams, 2000, Rich, 1976, Scott, 1991, Bach, 2010)² y teoría situada (Haraway, 1988, Harding, 1986)³, punto de partida ineludible para un trabajo que no solamente utilice como herramienta metodológica la perspectiva de género, sino que sea una lectura feminista de determinado objeto teórico; resultan una combinación riesgosa pero atrayente para alguien que como quien escribe no ha llegado hasta aquí de manera azarosa y que en estos días de finales de diciembre de 2010 se encuentra haciendo balances profesionales y personales. Como señala Ana María Bach (2010), en tanto seres humanos nuestra situación está biográficamente determinada: nacemos en el seno de algún tipo de conformación familiar y en un medio social que nos trasmite, a veces en forma deliberada y la mayoría de las veces no, los saberes de la vida cotidiana. Esos saberes se corresponden con el hecho de que vivimos en un espacio geográfico particular y en un momento históricamente determinado, hecho que delimita nuestras posibilidades, modos de elección y acción.

² La noción de experiencia legada por Williams y Thompson remite a comportamientos, acciones, pasiones, resistencias, sentimientos, percepciones; una gama amplia de registros del mundo anclados a una subjetividad atravesada por la relación entre pasado y presente en el marco de un terreno no elegido, marcado por las circunstancias históricas. La experiencia incluye la repetición de la vida cotidiana, y al mismo tiempo, los acontecimientos decisivos, las transformaciones en las condiciones de vida. Finalmente, y de manera fundamental, remite siempre a gente real en un contexto real (Thompson, 2002). Es en la referencia a Thompson donde la dimensión subjetiva resulta central para considerar la dimensión corporal de la experiencia (su carácter sexuado). Por el lado de las feministas, la noción de experiencia ha sido largamente teorizada y remite fundamentalmente a poner de relieve, precisamente la diferencia corporal y las consecuencias políticas que esto tiene para las mujeres. Desde los grupos de concienciación hasta la exposición de las marcas sexuales, corporales y subjetivas en la construcción del conocimiento, la de experiencia es una categoría ampliamente trabajada por la teoría feminista.

³ La teoría situada pone el énfasis en el carácter situado de la mirada y en la imposibilidad de la "objetividad" científica otorgándole valor precisamente a la explicitación del punto de vista del/a investigador/a, a su formación, recorrido, tradición disciplinar, a su clase/género/etnia, etc., haciendo un uso estratégico de esta puesta en discurso. En este sentido, Haraway sugiere que puede haber una manera específicamente feminista de hacer ciencia. Así, de origen marxista, la teoría feminista del punto de vista (Harding, 1986, Smith, 1974) parte del reconocimiento del carácter socialmente situado de las creencias. La situación de las mujeres les otorgaría el privilegio epistemológico en un mundo dominado por los hombres, un privilegio derivado de que desde su posición marginal, las mujeres podrían ver lo que a los hombres se les escapa desde sus posiciones de poder. La "objetividad fuerte" proporcionada por el punto de vista feminista se opone a la noción tradicional de "objetividad" masculina, patriarcal, androcéntrica. La cuna epistémica está en las propuestas de Marx, Engels y Lukacs.

Hace algunos meses afirmé en un foro sobre Mujeres, Ciencia y Sociedad⁴, que lo personal es político aún para mi generación. Como decía en aquel momento, tengo la impresión de que quienes nacimos entre 1968 y 1972 quizá hasta 1973 en nuestro país, pertenecemos a un grupo etario extraño, que parece estar en ningún lado, que hizo su escolarización primaria en dictadura, su escuela secundaria durante la primavera alfonsinista con cierta ingenuidad de promesas que no llegaron y la universidad durante el menemato y el más brutal neoliberalismo. Si a todo ello le agregamos el corte de clase, media, por cierto, porque a ella pertenezco, esto da como resultado una generación de jóvenes, hoy ya adultos y adultas, en general indiferentes, despolitizados/as, individualistas, que no tardan casi nada en decir y hacer algunos desatinos (sólo por decirlo suavemente) cuando el bolsillo se ajusta. Todo esto ha hecho que me sienta, muchas veces, desde muy temprana edad, casi una extranjera en los sitios por los que he transitado, que llegue muy temprano a algunos lugares y muy tarde a otros. Sin dudas, aún nos debemos una cierta explicación que cubra los huecos que la historia llenó de silencios y desaparecidos/as, y todavía no nos hemos dispuesto, como miembros de una misma generación siquiera a escucharnos a este respecto. En lo que a mi se refiere, el asunto me provoca un ruido ensordecedor, de tiempo en tiempo, con una frecuencia que va en aumento y cada vez menos puedo seguir haciendo como si nada hubiera pasado o como si nada de todo aquello hubiera impactado de algún modo en mi propia vida.

En este contexto y con esta historia modelando mi subjetividad y mi formación disciplinar, la reflexión acerca del hacer ciencia como mujeres dentro del sistema de ciencia y técnica de Argentina significó un fuerte remezón en los días previos a aquel Foro. Concluí esa reunión diciendo: “Hacer estudios de género y comunicación produce un habitus que inevitablemente se termina trasladando a otros ámbitos de la vida, casi diría yo invadiéndolos. El hecho de trabajar a diario con textos, con palabras, con imágenes, y el hecho de poner estas palabras e imágenes en discusión, de someterlos a crítica, de desnaturalizarlos, nos permite a quienes lidiamos a diario con estas cuestiones adquirir un entrenamiento extra respecto de las relaciones cotidianas entre las personas, las relaciones laborales, familiares, políticas, sociales. Tener herramientas para analizar desde y con la comunicación desde un punto de vista de

⁴ “Foro Mujeres, Ciencia y Sociedad. En homenaje a la Dra. Sara Rietti” Octubre de 2010. CONICET-UNCUYO

género y/o feminista puede llegar a ser una elección de vida, de esas también, de las que una ya no puede volver, porque ya no puede elegir dejar de ver, escuchar, darse cuenta, hacerse cargo; pero, muchas veces, esto tiene un costo, muy alto, para una y para quienes nos rodean; no podemos dejar de ver esto, también”⁵. A partir de esta constatación, que puede parecer trivial pero sin embargo resulta algo que nos atraviesa la vida, en tanto se nos transforma en una manera diferente de vivirla, he organizado el texto que traigo a continuación. En él comparto el derrotero de pequeñas y grandes transformaciones que van desde los inicios de mis incursiones en los medios tras las imágenes y los discursos de las mujeres hasta el buceo actual en la Red pesquisando entre tópicos, actores y públicos diferentes.

TEORÍA FEMINISTA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO: ALGUNOS RECAUDOS

Mis investigaciones han sido todas abordadas desde lo que se denomina *perspectiva de género*. Esto trae aparejadas algunas controversias que vale la pena aclarar. En primer lugar, encarar una investigación desde este punto de vista implica el supuesto, fáctico para mí, de la existencia de una desigual distribución de poder entre varones y mujeres que atraviesa todas las clases sociales. A partir de la perspectiva sostenida por muchas teóricas, desde el clásico *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (1949) hasta los debates actuales, la diferencia de género sexual pesa de manera decisiva en el lugar que un sujeto ocupe en la sociedad. De este modo, se le atribuye a cada persona, según su sexo biológico, ciertas características y roles culturales que determinan estereotipos que se confunden con propiedades naturales de un sexo determinado. La perspectiva de género pretende desnaturalizar, desde el punto de vista teórico y desde las intervenciones sociales, el carácter jerárquico atribuido a la relación entre los géneros y mostrar que los modelos de varón o de mujer, así como la idea de heterosexualidad obligatoria son construcciones sociales que establecen formas de interrelación y dictaminan lo que cada persona, debe y puede hacer, de acuerdo al lugar que la sociedad le atribuye a su género. Los estudios de género, como perspectiva de frontera, de margen, corroen los modos naturalizados de ver los objetos adquiridos a lo largo de la formación disciplinar produciendo una mirada diferente sobre los objetos considerados habitualmente y sobre la manera de tratarlos.

⁵ Extracto de la ponencia “Lo personal es político aún para mi generación”. Eje: Profesión, relaciones familiares y maternidad. Foro Mujeres, Ciencia y Sociedad. CONICET-UNCUYO. Octubre 2010, S/E.

Lo que se pone en cuestión con el punto de vista de género es la presunta armonía preestablecida entre división y visión del mundo poniendo en crisis las evidencias (Bourdieu, 2000).

Antes de continuar debo hacer explícitas algunas consecuencias metodológicas del abordaje elegido, por cuanto mis preguntas se sitúan en ciertos puntos críticos respecto de las concepciones aceptadas. En primer lugar, debo decir que trabajar desde esta perspectiva, implica recoger y analizar a partir de la variable sexo ya que es el referente empírico más cercano. En segundo lugar, aclarar que a esta condición necesaria se suma una segunda, imprescindible; esto es, que el análisis de la información debe realizarse de manera contextualizada. Reaparece aquí la cuestión de los anclajes histórico materiales fundamentales para poder explicar el estado de los géneros en una sociedad y momento determinados de manera de hacer posible la atención a los ámbitos sociales donde interactúan las personas en función de su diferencia sexual, a los espacios de predominio y exclusividad de cada uno de ellos y también a las esferas aparentemente neutras.

LOS HALLAZGOS SOBRE CIUDADANÍA DE MUJERES EN LA PRENSA GRÁFICA ARGENTINA

En este proceso continuo de construcción del objeto donde los estudios de género, la teoría feminista y los estudios en comunicación son atravesados por el eje de la historia para alcanzar interpretaciones y anclajes, reuní en la tesis doctoral *La construcción mediática del sentido común: imágenes sobre los procesos de ciudadanización de las mujeres. Análisis desde una perspectiva de género 1985/2003* (2006) los hallazgos sobre ciudadanía de mujeres en la prensa gráfica que de manera sucinta comparto en este escrito. Aquel trabajo pretendía alcanzar tres objetivos: Determinar la incidencia de la TV sobre la formación de una cultura común compartida en relación al ejercicio de la condición ciudadana; Precisar la forma bajo la que se ha reconfigurado la relación público-privado a partir de la massmediatización de la cultura y los procesos de ciudadanización de las mujeres; Establecer un diagnóstico adecuado acerca de las formas en que la TV y la prensa gráfica presentan la problemática de la ciudadanía de las mujeres precisando si en algún caso el medio promueve u obstaculiza los procesos de ciudadanización de las mujeres. Para alcanzarlos realicé análisis social del discurso a través de la utilización de fechas clave entendidas como invariantes de significado, es decir, fechas cuya semantización en

cuanto acontecimientos tuvieran un impacto social lo suficientemente intenso como para estimular la instauración de mecanismos ideológicos en la producción de lo textual. De acuerdo con Verón (2004) el acontecimiento real, de lo que hablan los discursos seleccionados, constituye una invariante referencial que permite atribuir las diferencias identificables en el nivel textual a diferencias en el plano de la semantización. Luego fueron identificados modalizadores, y marcas de enunciación y destinación.

Los textos seleccionados hablan de lo mismo ya que como sabemos los acontecimientos sociales se insertan de manera regular en los medios en períodos temporales fijos y repetidos cíclicamente. Aquí fue lo que puede identificarse como el cronograma de efemérides feministas lo que organizó la búsqueda, selección y análisis. Este calendario condensa aquellas fechas de conmemoración, celebración y expresión en torno de determinados temas considerados claves para el desarrollo de las mujeres y la consecución de su ciudadanía: Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres (28 de mayo); Día Latinoamericano por el Derecho al Aborto e Internacional contra la explotación sexual y el tráfico de niñas y adolescentes (28 de septiembre); Día Internacional de la no violencia contra las mujeres (25 de noviembre); Día Internacional de la Mujer (8 de marzo). La última fecha procesada fue el tercer domingo de octubre (Día de la Madre en Argentina). La idea de incluir esta última fecha estuvo centrada en la posibilidad de establecer diferencias y similitudes entre el tratamiento dado por los medios de comunicación a esta fiesta tradicional en el país donde se refuerza casi hasta el límite el mito de la mujer = madre y que da lugar a expresiones y mensajes desde diferentes sectores de la sociedad (gobierno, instituciones, sociedad civil).

El registro abarcó los años 2001, 2002 y 2003, mientras que el corpus trabajado se extendió desde el 28 de mayo de 2002 hasta el 8 de marzo de 2003.

La decisión de trabajar sobre un período de tiempo así acotado encuentra dos respuestas relacionadas. En primer lugar, si se lo compara con el tiempo dedicado a la revisión del proceso de ciudadanía de las mujeres puede pensarse en un cierto desbalance entre un período comprendido entre 1985 y 2003 para esto, y otro comprendido entre 2002 y 2003 para el análisis empírico. Esto se debe precisamente a la necesidad de recurrir a la historia para entender el devenir del proceso de

ciudadanización de las mujeres en Argentina, por un lado, y por el otro a la imposibilidad de tomar un tiempo igualmente extenso para el relevo en los medios. Del mismo modo, esto hubiera sido metodológicamente imposible por dos razones. En primer lugar porque abarcar un período de 20 años hubiera sido en sí mismo inabordable, poco preciso y perturbador para el análisis. En segundo lugar, y de manera fundamental, porque más allá de que la lógica y el funcionamiento de los medios posean cierta autonomía respecto de los procesos sociales, hizo falta un tiempo considerable para que los asuntos de mujeres ingresaran a la agenda de los medios. En otras palabras, es recién a partir de 1994 con la discusión acerca de la cláusula Barra con motivo de la reforma de la constitución y luego en 1995 con la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, que la cuestión de los derechos de las mujeres empieza, muy lentamente, a ocupar un espacio en los medios. Hasta ese momento sólo podían verse/leerse hechos aislados o por olas (de violaciones, de maltrato, de denuncias de violencia, de debates respecto de control de la natalidad, etcétera) pero que no constituían un tema en la agenda de los medios. Para 2000 los asuntos relacionados con la ciudadanía de las mujeres y los temas relacionados como DDHH de las mujeres, DDDR, educación sexual, aborto, igualdad jurídica, etcétera, empiezan a ser tratados en los medios de manera más o menos regular aunque todavía no suficientemente. Es 2002 el año de gran ingreso de la problemática de los DDSyR en los medios ya que el Congreso sancionó tras casi un año de debates (desde octubre de 2001) el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (30/10) y trascendió a los medios de todo el país la polémica en torno de la presentación de una acción de amparo por parte de la organización Mujeres por la Vida en contra del Estado Nacional e invocando para su procedencia el Art. 43° de la Constitución Nacional y Ley 16.986, a fin de que se declare en todo el territorio nacional la inaplicabilidad de la Ley que creó el Programa Salud Sexual y Procreación Responsable. Este hecho representó un hito en el devenir de los asuntos de mujeres, un quiebre en el tratamiento que los medios le darían a los derechos de las mujeres.

Diversidad de medios gráficos y unificación de fechas fue la estrategia metodológica establecida para el análisis del material empírico: *Clarín*, *Página 12* y *La Nación*. Asimismo se evaluó la importancia asignada por estos medios al tema sobre la base del status y el lugar acordado.

MEDIOS GRÁFICOS Y CIUDADANÍA DE MUJERES

Los medios de comunicación se juegan en la relación entre formación ideológica y formación discursiva. Esto es, siguiendo a Pêcheux (1976), una formación ideológica no sólo incluye discursos, sino que comprende prácticas y rituales. Como la ideología no es sólo lenguaje, comprende todo lo que tenga que ver con la encarnación de esa ideología en los aparatos de hegemonía del Estado, y que induce a su reproducción a través de las prácticas y los rituales. Una formación discursiva, en cambio, es aquello que puede ser dicho a partir de un umbral de decibilidad que establece qué y cómo algo puede ser dicho, bajo qué forma: de un discurso, de una información objetiva y desencarnada, de un panfleto, de una emisión televisiva. Esta formación discursiva está determinada directamente por la formación ideológica.

A partir de este umbral, diremos que el caso de *La Nación* es controvertido. Desde lo explícito se expresa a través del silencio respecto de aquellas fechas señaladas como importantes para el tratamiento de temas relativos a la ciudadanía de las mujeres; y del refuerzo constante de estereotipos en relación al rol tradicional de la mujer en fechas consensuadas como de festejo y celebración para las mujeres. En este sentido puede interpretarse como lo arcaico residual que trae al presente viejos valores que se esfuerza por reforzar⁶.

A un nivel más profundo puede hacerse una segunda lectura, esto es la modalidad de alusión/elusión. A través de ella se observa un desplazamiento de temas que lleva a un tratamiento en paralelo de aquellas problemáticas más conflictivas, que por no ser trabajadas explícitamente, cosa que obligaría al matutino a dejar en claro su posición, se trabajan desde otro lugar. Neutraliza la problemática a través del tratamiento en paralelo aludiendo a ella a nivel de los contenidos pero eludiendo al verdadero destinatario. De este modo construye un mensaje cifrado cuyo destinatario es el enemigo político = feminismo. Así, no se dirige a un prodestinatario sino a un contradestinatario.

Aquí debemos hacer una aclaración fundamental en tanto quienes no posean mi habitus disciplinar pueden no contar con la cadena de informaciones relativas a esta

⁶ Para Williams (1975), lo arcaico es el pasado muerto, que presenta un elemento simbólico, emblemático, pero que no activa, no moviliza en un sentido determinado. Lo residual todavía es un motor, una combustión, y por eso es residual, es una ceniza que se puede volver fuego. Lo emergente, en cambio, puede identificarse con lo nuevo, pero no indefectiblemente con la vanguardia. Es algo que ha comenzado a nacer sin constituir aún un rasgo estable de una cultura determinada.

problemática puntual. Este punto ciego que se me aparece como un conocimiento de sentido común encuentra explicitación una vez más en la historia del movimiento de mujeres/feminismo argentino.

Para comprender acabadamente la interpelación cifrada a este contradestinatario deben atenderse a elementos contextuales que completan la explicación del fenómeno. Como dije antes, el movimiento de mujeres y el feminismo cobran relevancia como voz política recién a finales de los '90. Una serie de apariciones públicas van preparando lo que luego será un lugar determinado en el debate por los derechos de las mujeres. En 1994, la discusión en torno de la cláusula Barra durante la reforma de la Constitución es la primera aparición relevante. 1995 y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing es la segunda ocasión importante para cobrar visibilidad. En ese momento se logra más en el plano jurídico y de la sociedad civil que a través de la aparición en los medios, a través de ONGs de mujeres y de DDHH y la respuesta alerta de la Iglesia ante el avance del tratamiento y la importancia de los DDSSyRR. Es a partir de aquí que el feminismo cobra visibilidad como un interlocutor válido. La tercera oportunidad de visibilidad importante para el feminismo en Argentina es en 1997 durante el Encuentro Nacional de Mujeres en San Juan, momento de duro enfrentamiento entre la iglesia católica argentina y las feministas. A partir de ese momento, muy lentamente, el movimiento de mujeres y el feminismo irán ampliando su capacidad de debate público y su aparición en los medios, a veces con discursos referidos y otras, sobre todo ya entrado el nuevo siglo, directamente en la voz de sus representantes directas. El rol de *Las 12* en los últimos años ha sido fundamental ya que ha se convertido en su portavoz principal. En el otro extremo, *La Nación* como defensor de los valores más tradicionales y como tribuna política de los sectores más conservadores, ha utilizado diferentes estrategias para la protección de sus ideas más fuertes. En este sentido entonces puede verse cómo en un doble juego preserva sus convicciones (a través del tratamiento de tema relativos a la maternidad, la fertilidad, el embarazo) y combate a su enemigo político- el feminismo- desconociendo las fechas en cuestión y difundiendo al mismo tiempo, noticias que se ubican en el polo político opuesto.

En *Clarín* predomina el uso de metacolectivos indiscutidos, el despliegue de información "fiable" como estadísticas, informes y voces autorizadas. Se desenvuelve dentro de un umbral de tolerancia estipulado en su contrato de lectura y no lo

transgrede aunque, sin embargo, de los cuatro casos que hemos tomado, es el que se aparece como el de mayor posibilidad de construcción de hegemonía ya que es permeable a nuevas significaciones desde un discurso pretendidamente neutro pero con aparición de periodistas feministas, mujeres políticas y/o militantes. En este sentido, escribir por encargo le permite un tratamiento más audaz de algunas problemáticas, distanciándose al no ser *Clarín* el enunciador responsable, quien dice que lo que se dice, pero permitiendo que sea dicho (ejemplo Lubertino).

Página/12 se erige en el portavoz del conflicto político dirigiéndose a un prodestinatario y a un paradesinatario. Para sus discursos usa enunciadores diversos (propios e invitados)

De los cuatro ejemplos estudiados, en términos de Williams, *Página/12* sería el emergente en el sentido del lugar que propicia posiciones intelectuales, políticas y sociales en relación con nuevos valores. Erigirse en portavoz del feminismo, a través de *Las 12*, le permite este doble juego entre los propios pertenecientes al ghetto y la posibilidad de incorporación de nuevos y más adeptos a la causa de la ciudadanía de las mujeres. Su discurso claramente contrahegemónico ubica como centro de la discusión en torno de la ciudadanía de las mujeres a los derechos sexuales y reproductivos y esto es precisamente lo que deja bien en claro su posición dentro del abanico de opiniones.

CONSIDERACIONES GENERALES DE AQUELLOS PRIMEROS HALLAZGOS: ¿CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL SENTIDO COMÚN?

En primer lugar y respecto de los medios en general, podemos decir que los temas que logran ingresar lo hacen en razón de la articulación entre agenda de los medios y agenda feminista. En este sentido, es de fundamental relevancia que las noticias se inscriban bajo el orden de lo consensuado internacionalmente. Los organismos internacionales, por un lado, resultan un aval, un respaldo, ante los embates de las fracciones más conservadoras de la sociedad y, por otro, son el horizonte donde apuntar la mirada en la comunidad globalizada a la que los medios quieren pertenecer. Por otro lado, es importante señalar, que no hay un escenario configurado por los medios para la ciudadanía de las mujeres. Lo que hay es sólo la posibilidad de ser vistas a través de este campo de visibilidad que los medios propician.

El ingreso de los/as diferentes pone en cuestión la equivalencia que funda el orden político moderno y que indica que ciudadano es el varón, blanco, propietario. Desde este lugar entonces, la tensión se juega entre la demanda de inclusión en el orden universal de la ley y la imposibilidad de absorción del conflicto, la diferencia, el orden real.

En el espacio definido por los medios para ser vistas se reedita el conflicto cristalizado en la dicotomía mujeres/madres relegadas al espacio privado vs. individuos/ciudadanas con posibilidades de inserción en el espacio público en pie de igualdad con los varones pero desde el reconocimiento de su diferencia sexual. Hasta ahora el primer par viene ganando con ventaja.

Finalmente, los medios no disponen de un escenario donde la construcción de sentido común pueda realizarse. La massmediatización de la cultura bajo la lógica del capitalismo tardío neutraliza toda perspectiva crítica y propicia el refuerzo del sentido común dominante a través de las imágenes que los medios producen y reproducen. Si bien el discurso propicia prácticas, estas prácticas exceden los discursos. En este sentido, los discursos mediáticos no trascienden la materialidad de la experiencia ya que le hablan a una ciudadanía imaginaria sólo posible si igualamos mercado y consumo, con ciudadanía, olvidando que para que haya ciudadanía, los sujetos deben compartir algo más que gustos, preferencias y productos. Algo del orden de la lengua, del pasado común, de los rituales. Pero no solamente esto. Son las prácticas, la densidad de la cultura, la materialidad de la existencia lo que hace al común compartido ineludible para la construcción de ciudadanos y ciudadanas (Fernández Hasan, 2006).

EL POTENCIAL DEL CONTRAPÚBLICO

Una vez cerrada la etapa de la investigación centrada en la prensa gráfica y la ciudadanía de las mujeres, centré todavía más mi atención en la cuestión de la inscripción de los sujetos subalternos en razón de la clase y el género sexual en el orden político en tanto esto, lejos de constituir un asunto de consenso, resulta objeto de agrios conflictos. Esta vez trabajé únicamente con el suplemento *Las 12* del diario *Página/12*. Habermas y su seguidora Nancy Fraser aportaron los elementos para escudriñar en este medio que bien podía rotularse como contrahegemónico. En este sentido lo que intenté dilucidar fue si en su accionar prevalecía el separatismo del

ghetto o la publicidad de ideas. Este último punto me resultaba una apuesta desafiante ya que me colocaba en el núcleo del debate por los sentidos y la lucha que en el campo de la cultura se libra por la hegemonía.

Las 12 se ha convertido en la tribuna feminista en el ámbito de los grandes medios gráficos argentinos. Una lectura rápida puede fácilmente testimoniar esta idea: tanto los temas seleccionados como la manera de hacerlo responde, en general, a intereses ideológicos muy definidos que, junto a entrevistas con personalidades reconocidas y a especialistas en la temática; un humor ácido y códigos precisos; un tratamiento de la noticia coyuntural siempre en el marco de la teoría feminista y/o de los estudios de género y la disponibilidad del espacio para la discusión y el debate en torno de la ciudadanía de las mujeres, perfilan un producto casi sin fisuras.

Este conjunto de rasgos y caracterizaciones ha hecho que la mayoría de las veces se piense que *Las 12* sólo encuentra eco o respuesta entre quienes ya sostienen las mismas posiciones ideológicas que el Suplemento, produciéndose lo que Althusser (1988) denomina efecto de reconocimiento. Desde este punto de vista, *Las 12* sólo cumpliría una función de mantenimiento de los límites del ghetto, por decirlo brevemente.

Aquí, en cambio, cuestiono esta posición con la intención de reflexionar en torno de la categoría de contrapúblico tal como Fraser (1992) la propone: contrapúblicos subalternos serían aquellos escenarios discursivos paralelos en los cuales los miembros de los grupos sociales subordinados crean y circulan contradiscursos para formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades. Tal como lo indica Williams (1980), no debemos descuidar la importancia de aquellas obras e ideas que, aunque claramente afectadas por los límites y las presiones hegemónicas, constituyen rupturas significativas respecto de ellas. También (en parte) pueden ser neutralizadas, reducidas o incorporadas a pesar de lo cual sus elementos más activos se manifiestan, no obstante, independientes y originales.

De la mano de Fraser, y siguiendo su idea acerca de la relevancia de los contrapúblicos, exploré *Las 12*, suponiendo al Suplemento como un enunciador que busca interpelar a un contrapúblico subalterno y representa una ampliación de la contestación discursiva. La pregunta que me guiaba era si *Las 12*, a través de sus intervenciones discursivas, incidía sobre el sentido común dominante o por el

contrario, sólo cumplía una función de mantenimiento, refuerzo e identificación dentro de los límites del ghetto feminista.

El Suplemento puede ser analizado bajo dos miradas diferentes. En un primer plano, y retomando las categorías de residual, emergente y arcaico (Williams, 1975) puede identificarse, como indiqué más arriba, con lo emergente, en el sentido del lugar que propicia posiciones intelectuales, políticas y sociales en relación con nuevos valores. Se convierte, de alguna manera, en el portavoz del movimiento. Desde esta posición se dirige en dos direcciones fácilmente reconocibles: por un lado, interpela a sus pares, miembros del mismo colectivo, participantes del ghetto, su prodestinatario. Por el otro, le habla a un paradesinatario al que intenta convencer, informar, sumar a la causa sobre la base de otras ideas en común como la democracia, los DDHH, la ética, la justicia, la lucha contra la corrupción, etcétera. El discurso destinado a las/os propias/os juega con las identificaciones. El elaborado para construir hegemonía, con la idea de echar luz sobre un debate muchas veces restringido al ámbito propio de las feministas y que necesita de seguidores, adeptos y militantes convencidos.

En un segundo plano focalicé la atención en la idea de contrapúblico específicamente. En este sentido *Las 12* se permite, a través del contrato de lectura establecido, el planteo de un rol diferente para las mujeres, retoma algunos de los postulados de las convenciones internacionales, otorga voz y autoridad a algunas representantes del feminismo o del movimiento de mujeres, incluso se anima a poner sobre el tapete el debate de los derechos reproductivos y el aborto como fundamentales para una ciudadanía plena para las mujeres. Aquí, ocupar el espacio de contrapúblico propicia que el Suplemento asuma una orientación publicista y desde este lugar milite contra el separatismo, las imposiciones y modalidades de pertenencia a un ghetto. Tal como Nancy Fraser sostiene, en la medida en la que los escenarios sean públicos, por definición no son enclaves.

Finalmente, la aspiración de acceder a escenarios cada vez más amplios, participativos y democráticos va encontrando forma a través de esta actividad dialéctica del contrapúblico. A mi entender, no es menor el potencial emancipatorio que radica en el juego de refuerzo e identificación por un lado, y de publicidad y construcción de agenda de los medios, y de agenda política, por el otro.

REFLEXIONES EN TORNO DEL ESPACIO PÚBLICO AMPLIADO

Como consecuencia del trabajo con los contrapúblicos, la noción de espacio público fue cobrando cada vez más relevancia en el conjunto de mis interrogantes. En adelante, si bien el ángulo de mira siguieron siendo los medios, la intención fue observar cómo se ha transformado el espacio público, qué características tiene como consecuencia de la aparición y establecimiento de contrapúblicos variados, y qué rol juegan las NTIC (sobre todo Internet) en el debate por la cosa pública.

El resquicio más significativo que abre Internet, para su utilización como herramienta para la promoción de otro tipo de relación social, es la democratización y popularización de los métodos de acceso y distribución de información. Por él transitan actualmente distintas iniciativas ciudadanas en un proceso de empoderamiento de los movimientos sociales. Tal como indica Hopenhayn (2004), hoy no sólo están segmentados los públicos, sino que también lo están los emisores.

El grado de responsabilidad de los media en estas transformaciones no tiene que ver solamente con las innovaciones tecnológicas sino con que las NTIC propician formas novedosas de interacción, nuevos tipos de relaciones sociales y de maneras de relacionarse. Tal como señala Thompson (1998), el desarrollo de las tecnologías comunicativas ha modificado de manera profunda e irreversible la naturaleza de la producción simbólica y el intercambio en las sociedades contemporáneas, creando formas alternativas de acción e interacción y nuevas maneras de ejercer el poder, no siempre asociadas al hecho de compartir un espacio real en común⁷.

Progresivamente, el fenómeno de la propiedad pública se ha ido desvinculando de la idea de una conversación dialógica en un lugar físico compartido y se ha convertido en des-espacializada y no dialógica, y más vinculada al tipo de visibilidad distintiva producida por y a través de los media (Thompson, 1998). Tenemos entonces dos características del espacio público habermasiano fundamentales para reflexionar: por un lado el hecho de que como efecto de las transformaciones en los medios a lo largo del siglo XX, ya no estemos hablando acerca de un espacio de co-presencia física; y la conciencia política y teórica de que desde los inicios de la modernidad hubo, tanto

⁷ Revisamos los orígenes de la esfera pública política, derivada directamente de la esfera pública literaria, con escenario en los salones, cafés y periódicos. Su primera definición es ser un espacio en el que las personas privadas hacen uso público de su razón: la esfera de las personas privadas reunidas en un público. Esta comunicación postula una igualdad de naturaleza entre sus diferentes participantes.

grupos que no fueron incluidos en la esfera pública burguesa por cuestiones de raza, de género o de clase; como discursos y actividades opositores, producidos por fuera de la burguesía, por diversos movimientos populares⁸. Esta combinación de no presencia con producción de discursos alternativos a los hegemónicos es la que me incitó a explorar en las modalidades y particularidades que los medios virtuales brindan para la producción de discursos contrahegemónicos, y en la aparición de contrapúblicos críticos.

Finalmente, otro aspecto en el que me detuve fue en la articulación entre espacio público y contrapúblico feminista y en la distancia entre intercambios virtuales y prácticas reales. De acuerdo con Thompson (1998), antes del desarrollo de los medios de comunicación, los materiales simbólicos empleados por gran parte de los individuos para los propósitos de la formación del yo se adquirían en contextos de interacción cara a cara. Para la mayoría, la formación del yo estaba ligada a lugares en los que habían vivido e interaccionado con otros y otras. Hoy, de acuerdo al argumento esgrimido por Thompson, el proceso de formación del yo depende cada vez más del acceso a formas mediáticas de comunicación, impresas y electrónicas. El conocimiento local, dice él, es completado, y progresivamente desplazado, por nuevas formas de conocimiento no local que se encuentran fijas en un estrato material, reproducido técnicamente y transmitido a través de los media.

Teniendo estos disparadores incursioné en la observación y descripción de los portales feministas que relato a continuación.

PORTALES CONTRADISCURSIVOS O EL SER FEMINISTA

Luego del alto en el camino que representó una atención especial al debate en torno del espacio público y su importancia para entender, desde la comunicología, qué está sucediendo con este actor político –movimientos feministas/de mujeres- me encontré ante la encrucijada de decidir por cuál ruta seguir el derrotero del movimiento y mis propios intereses teóricos y políticos. Para ese momento había adquirido un habitus disciplinar riguroso y por otro lado, me definía finalmente como feminista. Ya no era yo alguien que venía de las ciencias de la comunicación y utilizaba meramente como

⁸ En este sentido, Fraser (1992) ha señalado que el potencial utópico de la concepción burguesa de la esfera pública nunca se realizó plenamente en la práctica, sino que siempre existieron públicos rivales donde las relaciones entre el público burgués y los demás públicos fueron históricamente conflictivas.

estrategia metodológica la perspectiva de género, como estaba presente en mis primeros trabajos, sino que además lo hacía desde la teoría feminista y con una conciencia definitivamente feminista. Este largo proceso de años no se produjo como un acto de enunciación discursiva sino que fue exactamente esto, un largo proceso de concienciación que me llevó a revisar no sólo mis prácticas profesionales y científicas, mi habitus disciplinar y mi ejercicio docente sino que abarcó también mi maternidad, mi historia como hija, como amiga, como hermana, como esposa, es decir, mi ser en situación (Beauvoir, 1949), de manera que un día pude finalmente decirme y decirle al mundo lo que he dicho al comienzo de este trabajo, y poder así sostenerlo y continuarlo como práctica, como acción y como pensamiento.

A esta altura, el camino se bifurcaba, entonces, en tres senderos, producto del estudio y análisis de los temas derivados de lo trabajado hasta el momento y como consecuencia también de mi proceso personal. Cada uno de ellos respondía a preguntas concretas y encuentros azarosos en el recorrido reciente. El primero de ellos me llevaría a un estudio de las diferencias y características de las páginas de medios virtuales constituidos como contradiscursos feministas en la idea de contraponerlos a otros, reproductores del *status quo* respecto del rol de las mujeres en la sociedad pero que se muestran aggiornando sus formatos y algunos de sus discursos, haciendo “como si” estuvieran abiertos al ideario feminista o de género, pero replicando de manera solapada la ideología dominante: desde los más tradicionales portales de suplementos de los diarios de mayor tirada como *La Nación* con su “OH! La Lá” o el suplemento *Mujer* de *Clarín* hasta una larga serie de portales y publicaciones on line como *Alteradas*, *Amaranta*, *Revista Luz*, *Sólo Nosotras.com*, la mexicana *Mujer Ejecutiva*, la española *MujerHoy*, por nombrar solamente un puñado de publicaciones que dan un tratamiento superficial y cargado de prejuicios a los “eternos” temas de mujeres: maternidad, salud, pareja, trabajo profesional y doméstico.

El segundo sendero se concentraba en las NTIC, su utilidad para el feminismo y las maneras de uso que las mujeres hacen de ellas. Las preguntas relativas a NTIC venían acompañándome hacía un cierto tiempo y se derivaban del mismo trabajo de campo que llevaba adelante en los últimos años. Todo esto de la mano de una producción reciente en relación al uso que las mujeres hacen de la tecnología y del

impacto que éste tiene, tanto para el mercado como para el empoderamiento de las mujeres.

El tercer sendero aguzaba la mirada en torno de las mujeres y el feminismo latinoamericano en el contexto de las reformas neoliberales iniciadas en los '80 y sus efectos en las conceptualizaciones de inicios del siglo XXI, es decir, los movimientos feministas y de mujeres entre la desigualdad persistente y la acción global. Aquí la atención estaba centrada en los debates feministas denominados poscoloniales (Anzaldúa, 1997; Braidotti, 1995; Said, 1996); y la diversidad de cuestiones relativas al multiculturalismo y el lugar de las mujeres del llamado tercer mundo, que circulan, no solamente pero sí predominantemente, en lo que se ha denominado el ágora electrónica (Hopenhayn, 2004; Moraña, 2002).

A sabiendas de que optar por cualquiera de los tres rumbos posibles me imposibilitaba incursionar en los dos dejados de lado, decidí trabajar en el cruce teórico que me desafiaba desde el tercer eje, es decir, detenerme en el análisis teórico de la producción feminista del llamado tercer mundo, prestando atención fundamental a la producción relativa a nuestros países o producida en ellos (Falquet, 2008; Gargallo, 2008; Lauretis, 2000, Femenías, 2005) con la intención de arrojar luz sobre el estado de la producción teórica en torno a la perspectiva feminista, asiduamente revisada desde una mirada principalmente eurocéntrica⁹. Me interesaba identificar cuáles eran los temas y problemas (o preocupaciones temáticas) que las feministas discutían, destacaban, indizaban, en esta primera década del siglo XXI en el marco de la globalización económica y cultural y teniendo en cuenta el obstáculo que representa para nosotras la teorización del feminismo blanco -anglosajón y/o continental- aquello que Mohanty llamara el feminismo occidental, poner en cuestión ciertos supuestos teóricos y revisar algunas categorías locales. Tal como indica la francesa Françoise Collin (Ciriza 2009), si el feminismo liga a todas las mujeres en la crítica de su dependencia y en la búsqueda de su autonomía, comporta, sin embargo,

⁹ Las reflexiones de Edward Said sobre las ciencias humanas apuntan hacia un tema que estará en el centro del debate latinoamericano sobre la colonialidad: la crítica del eurocentrismo epistemológico. El orientalismo mostraba que el presente de Asia nada tiene que decir a Europa, pues la Ilustración había postulado que esas manifestaciones culturales eran "viejas" y habían sido ya "rebasadas" por la civilización moderna. De las culturas asiáticas tan sólo interesaba su pasado, en tanto que momento "preparatorio" para la emergencia de la racionalidad moderna europea (Castro Gómez, 2003)

concepciones políticas diversas en cuanto a la realización de sus objetivos y de los medios para lograrlos. Los desacuerdos no sólo personales, sino filosóficos, políticos y estratégicos, forman parte de la vida del movimiento en la medida en que no se ha producido un enfeudamiento de una doctrina dogmática referencial.

La indagación fue llevada a cabo con los portales ALAI –Agencia Latinoamericana de Información, La minga informativa, REMTE –Red latinoamericana Mujeres transformando la economía, MMC –Movimiento de mujeres campesinas, ANAMURI –Asociación Nacional de mujeres rurales e indígenas, Red de mujeres –afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora, RSMLAC y la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, etcétera, erigidos en la última década como espacios contrahegemónicos de género y feministas, propulsores de contradiscursos y de acciones on line y off line relacionadas con los movimientos de mujeres y feministas de América Latina y el Caribe.

LOS DISCURSOS EN LOS PORTALES

Los portales presentan similitudes en sus concepciones respecto de los efectos perversos del neoliberalismo en nuestros países, de las consecuencias de la espada colonial/neocolonial en todo el continente, de los alcances del imperio sobre los cultivos y sobre el reparto de la tierra, esto entre algunas de las ideas en que los diferentes colectivos se acercan. En este orden, la concepción que sobrevuela recupera la idea de Gargallo (2008) en relación a que la feminización de la pobreza es un fenómeno creciente en todas aquellas regiones que Occidente engloba de manera marginal a su economía, de modo que la feminización de la pobreza se acompaña de racismo contra el origen afro e indígena y de misoginia. Dicho en palabras de Gargallo,

la situación actual de enfrentamiento al liberalismo aglutina a muchas que vuelven a encarar el rostro más despiadado del falocentrismo en la violencia contra las mujeres, que acompaña el resurgimiento del belicismo con fines de venta de armas y en la trata de niñas y mujeres para la esclavitud sexual en el mercado de la prostitución forzada” (2008: 186-187).

Las modalidades de relacionamiento aúnan a los diferentes colectivos: alianza en redes, remisión a enlaces con otros portales; participación de un numeroso grupo de países latinoamericanos y caribeños, apelación a la defensa de los DDHH y los

derechos mujeriles (fundamentalmente los sexuales y reproductivos); a la salud de las mujeres, al trabajo de y con ONGs. Coinciden también en la crítica a la violencia contra las mujeres; al uso indiscriminado y abusivo de la tierra y de sustancias químicas con sus consecuentes perjuicios, al rol del Estado, a la situación de doble desventaja de lesbianas, indígenas y afrodescendientes.

Aparecen también como características comunes un fuerte interés en tres acciones que se repiten: perfil formador (capacitaciones, talleres, documentos); énfasis en el tratamiento y desarrollo de la comunicación de, entre y para mujeres; intención explícita de autofinanciarse o de gestionar financiamiento a través de campañas, acciones o apoyo de ONGs en un intento de escapar de la ayuda/condicionamiento de los recursos estatales o de líneas de crédito internacionales.

La idea mohantyana de construir categorías locales específicas, más allá de la articulación etnia/clase social/género aparece como constante en los portales revisados. De las secciones, subsecciones y áreas destacadas de las Páginas se desprenden preocupaciones comunes a todo el continente que no subsumen la dominación masculina a una única explicación. Más bien, lo que se observa es la recurrencia a áreas temáticas comunes: **violencia, pobreza, tierra, aborto, comunicación**, más o menos destacadas de acuerdo al perfil de las productoras/emisoras del portal y esto respondiendo al marco contextual del mismo. Es decir, todos los portales aparecen como la voz de los feminismos en la Red, pero no acaban allí, sino que resultan ser los portavoces de grupos feministas bien identificados, los que se presentan contando su historia, sus intereses, sus maneras de relacionarse y comunicarse.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSER, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BACH, A. M. (2010) *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires, Biblos.
- BEAUVOIR, S. de (1949): *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BOURDIEU, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CASTRO GÓMEZ (2003): "La poscolonialidad explicada a los niños". En MORAÑA, DUSSEL, (eds.): *Coloniality at large*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- CIRIZA, A. (2009): "Conversación con Françoise Collin. Una mirada hacia los debates y desafíos del feminismo en Francia". En *Feminaria*. Año. XVII, Nº 32/33.
- ESPINOSA MIÑOSO, Y. (2007) *Escritos de una lesbiana oscura. Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América latina*, Bs. As. Lima, En la frontera.
- FERNÁNDEZ HASAN, V. (2008): "Una lectura feminista acerca del tratamiento de los derechos de las mujeres en la prensa argentina". En CIRIZA, Alejandra (comp.): *Intervenciones sobre política, memoria y ciudadanía de mujeres. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires, Feminaria.
- FERNÁNDEZ HASAN, V. (2006): "La construcción mediática del sentido común: imágenes sobre los procesos de ciudadanización de las mujeres. Análisis desde una perspectiva de género 1985/2003". Tesis doctoral inédita. UNCuyo.
- FRASER, N. (1992), "Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente". En CALHOUN, C. (comp.). *Habermas y la esfera pública*. Cambridge, Massachusetts and London, England: The MIT Press.
- GARGALLO, F. (2008): *Ideas feministas latinoamericanas*. México, UACM.
- GRAMSCI, A. (1975): *Cuadernos de la cárcel*. México, Juan Pablos Editor.
- HABERMAS, J. (1991). *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- HARAWAY, D. (1988): "Conocimiento situado: La pregunta de la ciencia en feminismo y el privilegio de las perspectivas parciales". En *Estudios Feministas*.

- HARDING, S. (1986). *Ciencia y feminismo*. Barcelona, Morata.
- HOPENHAYN, M. (2004): "Orden Mediático y Orden Cultural: Una ecuación en busca de resolución". *Pensar Iberoamérica*. Revista de Cultura (Revista electrónica). Disponible en: <http://www.campus-oei.org/pensariberoamerica/numero5>.
- MOHANTY, C., Russo, A. y Torres, L. (1991): *Third World women and the politics of feminism*. USA, Indiana University Press.
- MORAÑA, M. (2002): *Genealogías, historia y política en los estudios latinoamericanos actuales: ¿hacia un latinoamericanismo globalizado?* Buenos Aires, CLACSO.
- PÊCHEUX, M. (1976). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- SCOTT, J. (1992): "Experience". En BUTTLER, J. y SCOTT, J. *Feminists Theorize the Political*. NY, Routledge, Inc.
- SMITH, D. (1974): "Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology". *Sociological Inquiry* 44.
- THOMPSON, E. P. (2002): "Prefacio. En La formación de la clase obrera en Inglaterra" En *Obra esencial*. Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, J. (1998): *Los media y la modernidad*. Madrid, Paidós.
- VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa". En *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.
- VERÓN, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- WILLIAMS, R. (1975). *Television, technology and cultural forms*. Londres: Routledge.

MEDIOS GRÁFICOS CONSULTADOS

Página 12. Disponible en línea en: <http://www.pagina12.com.ar>

Clarín. Disponible en línea en: <http://www.clarin.com.ar>

La Nación. Disponible en línea en: <http://www.lanacion.com.ar>

Los Andes. Disponible en línea en : <http://www.losandes.com.ar>

PÁGINAS CONSULTADAS

ALAI: <http://alainet.org>

La Minga Informativa: <http://www.movimientos.org>

REMTE: <http://www.movimientos.org/remte>

Movimiento de mujeres campesinas –MMC: <http://www.mmcbrazil.com.br>

Asociación Nacional de mujeres rurales e indígenas –ANAMURI: <http://www.anamuri.cl>

Red de mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora:
<http://www.mujeresafro.org>

Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe – RSMLAC:
<http://www.reddesalud.org/espanol>